

El docente frente a la innovación tecnológica desde la ecosofía

(CARTÉL)

Bedolla Cornejo Ligia Patricia
Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Posgrado en Pedagogía.

Guzmán Alfaro Adelaida
Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Posgrado en Pedagogía.

El desarrollo de la innovación tecnológica, especialmente la digital, está siendo cada vez más orientado al uso que socialmente se le da, y a los beneficios que puede tener en los sistemas educativos. Grandes empresas desarrollan no sólo las tecnologías, sino cómo éstas pueden apoyar el aprendizaje y cómo mejora (así se promueve), la educación de los países. Diversos análisis se realizan en cuanto a cuáles son los impactos, beneficios, desventajas; así como qué están implicando éstas tecnologías, desde quiénes son los que las usan, cómo las usan, con qué fines y en qué contextos. Ante esta situación, uno de los análisis que emerge es cuál es la postura que el docente tiene ante la adquisición, uso y consumo de estas tecnologías, digitales o no. La razón principal es que la innovación tecnológica avanza vertiginosamente y en muchos casos dejando de lado lo que afecta al ser humano, a nuestro medio natural y a las relaciones sociales. Ante esto los docentes son quienes deben posicionarse críticamente, sobre todo cuando éstas se han convertido en políticas públicas.

En México se le sigue dando prioridad a la repartición de infraestructura, como software y equipos de cómputo o tabletas, sin que ésta vaya acompañada de un proceso de formación docente acorde. “Los cambios continúan siendo superficiales”. Tal es el caso de la estrategia de digitalización de los libros de texto y diversos materiales multimedia para generar procesos formativos de mayor calidad, “enciclopedia” o la reciente política de incorporar tabletas para uso de estudiantes de quinto y sexto grado.

En este contexto, las demandas crecen para tener un profesor ideal que esté conectado a la tecnología digital, pero poco o nada se ha reflexionado de la **formación** del profesor para, al menos, el uso y consumo de éstas. Es necesario que el docente se convierta en un observador crítico. Para problematizar el entorno cotidiano, el sujeto requiere una reflexión crítica, respecto de sí mismo y de su entorno, una actitud crítica, una voluntad de separación, y un análisis crítico; en donde se reconozca como parte de ese contexto, de su influencia. Es a partir de este posicionamiento que el docente podrá hacer frente, desde su realidad, desde su microcosmos, a la complejidad educativa que se vive.

Sin embargo, ¿cómo desarrollar esta actitud crítica si no se le forma previamente? Bajo esta inquietud presentamos el siguiente escrito con el objetivo de compartir una Propuesta de formación docente para la integración racional y crítica de tecnologías a su práctica docente desde la perspectiva ecosófica. La Pedagogía, entendida como la disciplina filosófica que interviene para transformar. Responsable de la antropogénia y propulsora de la búsqueda del bienestar común para todos y para cada uno. Es decir el proceso por el cual cada individuo que nace (hombre) se transforma en hombre, en ese proceso de transformación la pedagogía propone no sólo los medios y

los procedimientos de transformación individuales y colectivas sino también propone los grandes orientadores para esa acción. (García 2008:15)

Siendo así, con la convicción de la búsqueda del bien común y de la responsabilidad de la propuesta, se reconoce que el actuar humano, en la mayoría de los casos, se orienta por respuestas pragmáticas, se reduce a resultados utilitaristas y se deja de lado el impacto que trasciende, que se mueve de acción en acción. La realidad y sus problemas muestran que el gran sistema social, no es lineal, ni tampoco está aislado; sino que éste interactúa con otro gran sistema que es la Tierra, y éste a su vez interactúa con el microsistema, por así identificarlo, que es el pensar humano.

En esta línea, la formación docente nos da la oportunidad de construir, de dar un nuevo sentido de cambio a los problemas de dicha realidad. La postura ecosófica nos brinda referentes a vivir en-el-mundo y con-el-mundo a partir del reconocimiento del ser humano y su relación con el ecosistema. La relación con el medio ambiente tiene el sentido de construcción y no solamente de adaptación. (Guattari, 1990)

Partimos de identificar al docente como un profesional de un campo del saber, cuya función es promover el aprendizaje en los alumnos; la función docente es compleja en el sentido de cómo despliega la práctica educativa; práctica que requiere en gran medida cambios de racionalidad, los estudiantes deben mantener relación directa con el objeto de conocimiento, por tanto, él y sólo él será quien lo haga propio con base en las enseñanzas que el docente lleva a cabo.

En este sentido, la formación docente es trascendental debido a que: La actividad pedagógica está inmersa de lleno en el universo de la complejidad [...] desde la Pedagogía se pretende la elaboración de un conocimiento teórico significativo para la acción educativa que resulta obligadamente multidisciplinar, dado que contempla lo que acontece entre la interacción entre un sujeto que ha de protagonizar un desarrollo biológico, personal y social, con un medio de características físicas y culturales en continua evolución.

La formación docente moviliza los campos específicos de saberes y prácticas de los que provienen los profesores y los alumnos; por tanto el docente requiere de una formación sistémica, metodológica, compleja, coherente y racional que provea referentes necesarios para ejercer su práctica docente. Dicha formación como proceso sistémico, acogiendo la definición de sistema de Rolando García (2006):

Sistema es todo conjunto organizado (físico, biológico, social) cuyas propiedades como totalidad, van más allá que la simple suma de las propiedades de los elementos que lo constituyen. Su organización está definida por el conjunto de relaciones entre sus elementos, que en continua interacción, determinan la estructura del sistema (p.117)

Es fundamental reconocer que se requiere formar docentes desde la perspectiva ecosófica para que la relación hombre-mundo, en el mundo y para el mundo sea parte de la práctica docente ya que somos mutuamente dependientes. En este marco, la docencia tiene el compromiso como formador de personas y como integrante de un entorno en el que el medio ambiente es el principio de continuidad de la vida.

La propuesta de cómo lograr lo anterior es mediante la formación transversal; haciendo evidente su cotidiano, proponiendo actividades con el objetivo de formar una consciencia ecosófica en donde el sujeto se piense y actúe en el mundo, parte del mundo y con el mundo. Las actividades deben ser

diversificadas, posibles y vividas por ellos en los siguientes ejes: la subjetividad del ser humano, medio ambiente y relaciones sociales.

*Autoafirmativo. La percepción que tenemos de nosotros mismos es fundamental para la práctica y formación docente; documentarlo nos da la posibilidad de trascendernos en nuestro desempeño profesional a partir del reconocimiento de los rasgos principales de nuestra práctica docente.

*Medio ambiente: La tecnología conceptualizada como proceso implica un cambio de racionalidad en el uso y consumo de distintos artefactos y ésta tiene incidencia directa en nuestro medio ambiente. El reconocimiento de la incidencia proponemos realizarlo a partir de una bitácora con el objetivo de registrar los desechos generados (computadoras, celulares, tabletas, papelería, PET, envases, plásticos) en el día a día de la escuela e investigar a dónde van, qué se hace con ellos y cuál es su destino final.

*Relaciones sociales: La relación que guardamos con los otros no se limita a las relaciones interpersonales sino que están implicadas en todas nuestras acciones. En ese sentido proponemos la lectura de una antología, el análisis crítico de la bitácora y la construcción de un sistema conceptual con el objetivo de identificar la relación que nuestras acciones de consumo, uso y des-uso repercuten en la vida de los otros, el medio ambiente y nosotros mismos.

La propuesta versa en, a partir de actividades ecosóficas inferir constructos teóricos; la tesis fundamental de dicha formación es, entre más recursos cognitivos e información posea el docente, mayor posibilidad hay de actuar y poner en práctica lo aprendido y sobre todo lograr un cambio de racionalidad donde todas aquellas actividades que realiza de manera cotidiana las siga realizando pero de otra forma, con otra perspectiva, la perspectiva ecosófica. Ello permitirá un cambio de percepción en cuanto a su relación consigo mismo, con los otros y con el medio ambiente actuando como un agente promotor de influencia sutil entre sus pares como con sus estudiantes.

- García, M. Julieta (2008). *Hacia un modelo pedagógico contemporáneo. Proyectos de las comunidades ecosóficas de aprendizaje*. (Tesis de doctorado en Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado de <http://132.248.9.195/pd2008/0628094/Index.html>
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Guattari, F., Bittencourt, M. C. F.; Rolnik, S. (1990). *Las tres ecologías*. Campinas: Papyrus.